

YACIMIENTOS RUPESTRES DE LOS MAJOS EN MONTAÑAS Y BARRANCOS DE LANZAROTE. NUEVO LENGUAJE ARQUEOLÓGICO MOLDEADO EN EL TERRITORIO

María Antonia Perera Betancort*, Marcial Medina Medina**,
Julián Rodríguez Rodríguez**, José Farray Barreto**,
Maxi Álvarez Pérez** y Antonio Montelongo Franquiz**

RESUMEN

Profundizamos en el estudio de novedosos yacimientos rupestres de los majos descubiertos recientemente en Lanzarote. Se trata de un abundante número de registros rupestres localizados preferentemente en montañas y, en menor grado, en barrancos. Con ello, estas unidades geográficas se convierten en específicos elementos de estudio al presentar un lenguaje común materializado en canales, almogarenes, cazoletas y canalillos en sus vértices y/o lados, signos alfabéticos, simbólicos, etc.

PALABRAS CLAVES: Yacimientos rupestres, majos, montañas, barrancos, canales, almogarenes, cazoletas y canalillos en sus vértices y/o lados.

ABSTRACT

In this work we study in depth the new rock sites of the majos recently discovered in Lanzarote. They consist in a rich number of rock art sites located mainly in mountains and, at a lower degree, in gullies. These geographical units turn into specific elements to be studied due to the presence of a common language, reflected in grooves, *almogarenes*, holes with flutings in their vertex and/or sides, alphabetic and symbolic signs, etc.

KEY WORDS: Rock sites, *majos*, mountains, gullies, flutings, *almogarenes*, holes with flutings in their vertex and/or sides.

HISTORIA DE LAS LOCALIZACIONES Y CONSIDERACIONES GENERALES

Durante los años 2003 y 2004 hemos localizado en Lanzarote un conjunto de yacimientos rupestres de los cuales hemos dado a conocer recientemente una parte importante¹. Se trata de un significativo número de registros rupestres que permite cambiar el inventario temático y tipológico de Canarias, al añadirse nuevas expresiones y variantes de otras ya documentadas para la cultura aborigen de los majos de Lanzarote y, en general, para el Archipiélago. Ello posibilita entender los

elementos geográficos de acogida como unidades culturales insertadas en una realidad arqueológica más amplia y determinada para cada uno de los casos, que todavía no llegamos a entender, pero que nos permiten plantearnos hipótesis de partida que hacen posible proseguir con la investigación. Sus unidades geográficas de acogida son las montañas, documentándose especialmente en las de mayor altitud insular y en los barrancos, en menor número, aunque en ambos casos se requiere la existencia de un soporte pétreo que facilite grabar los motivos. Las pequeñas barranqueras que se forman en las laderas de las montañas que albergan a estos yacimientos también dan cabida a estos grabados. En las publicaciones citadas a pie de página y en ésta, incorporamos al conocimiento arqueológico 34 montañas y 10 barrancos, exceptuando de este inventario aquellos otros yacimientos rupestres que ya se han dado a conocer desde hace años.

Con estos hallazgos documentamos por primera vez la tipología rupestre que designamos canal²; las cazoletas con canalillos en los vértices y/o lados³; las cazoletas perforadas; los asientos excavados⁴; las variantes de cazoletas como las geminadas; las cúpulas⁵; un conjunto de grabados que hemos denominado simbó-

* Arqueóloga responsable del Servicio de Patrimonio Histórico del Cabildo de Lanzarote.

** Miembro de un equipo de personas dedicadas al estudio del patrimonio arqueológico y etnográfico insular.

¹ PERERA BETANCORT, María Antonia *et al.*, 2004, «Arqueología de montañas en Lanzarote: Una herencia aborígen», *VIII Simposio sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias*. CICOP, Villa de La Orotava, Santa Cruz de Tenerife, pp. 42-53 y PERERA BETANCORT, María Antonia *et al.*, 2004, «Otro lenguaje arqueológico de las montañas y barrancos de Lanzarote. Nueva visión para adaptarla a su correcta lectura e interpretación», *Actas del VII Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio y Edificación*, Yaiza, Lanzarote, 12-16 de julio, pp. 174-178. Estos trabajos, incluido éste, son el resultado inicial de una investigación que no se ha desarrollado en plenitud se trata de una aproximación inicial por parte de un equipo de personas, por lo que los datos que se dan a conocer han de ser considerados provisionales.

² Con anterioridad habíamos dado a conocer con este nombre los canales de la montaña de Guardilama en CABRERA PÉREZ, José C, PERERA BETANCORT, María Antonia y TEJERA GASPAS, Antonio, 1999, *Los Majosä, La primitiva población de Lanzarote*, Fundación César Manrique, Madrid, pp. 257-258.

³ Hemos planteado la necesidad de asignarle un nombre específico a esta tipología rupestre, ya que utilizar su descripción para su denominación, además de resultar engorrosa, no es del todo correcta, al no quedar representada la imagen referida con las palabras. Sin embargo, es probable que facilitar un nombre con un margen de tiempo tan pequeño como es el transcurrido entre las localizaciones y estas publicaciones pueda resultar apresurado y con consecuencias similares a las que ha tenido la denominación de «queseras» a los canales excavados de Lanzarote, para las que igualmente proponemos consensuar otra nominación que implícitamente no conlleve a errores. Los canales que hemos localizado tienen su paralelo más cercano a las queseras, si bien existen entre ambos realidades diferentes.

⁴ En Fuerteventura hemos utilizado esta denominación para los conjuntos de piedras que situadas en posición de respaldos y de posaderas constituyen una estructura arquitectónica específica de los majos de Fuerteventura y de Lanzarote, isla esta última de la que apenas conocemos ejemplos.

⁵ Hemos documentado las cúpulas con anterioridad en Fuerteventura, fundamentalmente en el yacimiento de Lomo Gordo en Casillas del Ángel, Puerto del Rosario.





licos al entender que pueden corresponderse con valores de signos; veredas excavadas que facilitan la comunicación entre las distintas áreas con grabados; una nueva técnica de ejecución de signos alfabéticos con caracteres poco claros, y un tipo de signos escriturarios que aparentan ser subactuales y que igualmente se muestran confusos. Asimismo, damos a conocer un significativo número de almogarenes que contrastan con el hecho de que, en Lanzarote, sólo conocíamos los de Papagayo, el del barranco de La Higuera, y el de La Atalaya de Femés, así como algunas pequeñas estaciones en la zona de jable, como Peña Humar, más concebidos como conjuntos de cazoletas y canalillos que como propios almogarenes⁶.

Esta aportación posibilita nuevas interpretaciones de enclaves rupestres a la vez que cambia el contenido insular en esta materia y convierte a las montañas y barrancos en reveladoras unidades geográficas de estudio, que presentan un lenguaje rupestre común, e incrementa considerablemente el inventario rupestre sobre la base de aspectos cualitativos y cuantitativos.

En este momento de la investigación nos rodean más dudas que respuestas y, en primer lugar, llama la atención el hecho de que se hayan descubierto estas manifestaciones después de décadas de prospección de la isla y ya se encuentran finalizadas algunas cartas municipales en cuyos términos se localizan estos yacimientos rupestres, que han pasado desapercibidos para todas las personas que hemos trabajado en ellas y en la carta insular. Desde hace seis décadas se dieron a conocer los primeros grabados de la isla, siendo precisamente Zonzamas⁷, el área más trabajada desde el punto de vista arqueológico, el lugar de estos primeros registros y, a su vez una zona en la que existen canales hasta ahora desconocidos.

También resulta curioso que estas localizaciones se produzcan, como ya expresamos, cuando se ha finalizado⁸ la redacción de cartas municipales, discrepando con el hecho de que se trata de yacimientos de importantes dimensiones espaciales, aspecto que facilita que puedan ser vistos, que tengan una belleza plástica in-

⁶ Vemos correcto aplicar esta denominación al conjunto de cazoletas conectadas por canalillos de desarrollo laberíntico, cuya definición figura en el texto y que ha tenido en cuenta la investigación realizada por RODRÍGUEZ FLEITAS, Ángel *et al.*, 1999, «Los almogarenes prehispánicos de Gran Canaria. Una revisión necesaria», *XIV Coloquio de Historia Canario Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 410-431.

⁷ Los dos grandes bloques de Zonzamas localizados por E. Rijo y dados a conocer por SERRA RAFOLS, Elías, 1942, «Crónica arqueológica, (Visita de estudio a Lanzarote y Fuerteventura)», *Revista de Historia de Canarias*, tomo VIII, La Laguna, Tenerife.

⁸ Independientemente de que consideremos las cartas como documentos abiertos e inacabados en cuanto son susceptibles de variar el registro de yacimientos y lugares arqueológicos aumentando o disminuyéndose numéricamente. Específicamente nos referimos a que para su elaboración fue necesaria la prospección sistemática del territorio municipal. Para la redacción de la carta arqueológica insular sólo se llevó a cabo alguna prospección sistemática en determinadas áreas. Los yacimientos que figuran en ella fueron fundamentalmente el resultado del conocimiento que en ese entonces poseían las dos personas que realizaron las labores de campo, Margarita Cejudo Betancort y María Antonia Perera Betancor.



usual, debido especialmente a que los canales son llamativos visualmente, y el que muchos de ellos se localicen en áreas muy transitadas, cercanas a zonas pastoriles, lo que se traduce en que algunas sean visibles desde carreteras y pistas muy circuladas. Por estos aspectos consideramos que la localización de estos yacimientos se ha realizado de manera tardía⁹.

Las sucesivas localizaciones de los grabados y su importancia por lo que pueden aportar al conocimiento de la historia aborígen no se relacionan con que dispongamos de un supuesto explicativo acerca de la función o funciones de estos enclaves. Al contrario, presentamos algunas propuestas, al hilo de las ya planteadas y que inciden en la importancia de las variables económicas, como es el agua de lluvia. Algunas hipótesis han nacido teniendo como escenario los propios yacimientos rupestres cuando nos acompañaban colegas que han contribuido con sus opiniones¹⁰.

Desde que tuvimos conocimiento del primer hallazgo, los restantes emplazamientos se sucedieron de manera sistemática, siguiendo el modo de comportamiento geográfico que aportó el primer registro. Si bien el primer descubrimiento de la montaña de Guatisea permitió que de forma inmediata nos desplazáramos a Montaña Blanca, Mina, Zonzamas, La Asomada, etc., localizando en estas montañas manifestaciones rupestres similares, el hallazgo de grabados en el barranco del Lajial se vio posibilitado por la búsqueda, no ya de la unidad orográfica de la montaña, sino del soporte utilizado para grabar, la toba volcánica. A partir del reconocimiento de este barranco se sucedió el del barranco del Hurón en la costa de Tegui, el de la Cuesta de La Candelaria, etc. La visita a muchas montañas y barrancos dio como resultado la localización de nuevos enclaves rupestres que, si bien entre sus registros no cuentan con canales, sí poseen almogarenes, cazoletas con canalillos, etc.

Las erupciones volcánicas de Timanfaya afectaron considerablemente al conjunto de estos yacimientos rupestres, al quedar cubiertos por cenizas, estado en

⁹ Este hecho presenta similitud con el registro de los lugares de culto y con las inhumaciones en Fuerteventura y Lanzarote. Para estas islas la ausencia de evidencias de las inhumaciones se había considerado un tradicional problema, por lo que perduró en el tiempo. Se invertía mayor esfuerzo cuando redactábamos trabajos que cuando realizábamos las tareas de campo y en el desarrollo de los mismos. Cuando empezamos a localizar enterramientos en Fuerteventura y a entender espacialmente su ubicación, no fue difícil comenzar a localizarlos en Lanzarote. Ahora sabemos dónde se encuentran los enterramientos, fundamentalmente cercanos a los poblados y en áreas de mayor altitud. Sin duda es necesario perfilar este aspecto, concretar algunas áreas y delimitar otras, pero ya sabemos dónde prospectar.

Sin duda el hallazgo de estas manifestaciones rupestres sucede sólo cuando estábamos preparadas para verlas. Muchas veces hemos prospectado la montaña Mina y caminado por sus laderas, incluso algunas personas de las que forman el equipo de trabajo frecuentaron zonas de canales cuando eran pequeñas y jugaron en ellas, pero sólo ahora las hemos descubierto. Ahora, habituadas a ver canales y almogarenes, sabemos buscarlos, faltando entenderlos.

¹⁰ Especialmente reconocemos la dedicación prestada por Antonio Tejera Gaspar, José de León Hernández, Carmen Gloria Rodríguez Santana, Julio Cuenca Sanabria, Juan Francisco Navarro Mederos y Rubén Naranjo Rodríguez.



el que con toda probabilidad permanecen otros enclaves hasta ahora no localizados, además de zonas y partes de yacimientos conocidos. Algunos paneles de grabados no se pueden contemplar en su totalidad al hallarse ocultos por las cenizas, preferentemente los situados en las faldas inferiores y en las bases de las montañas. Esta afección por un fenómeno natural tiene un aspecto positivo como es el conocimiento de que al menos desde el siglo XVIII los yacimientos rupestres no se han alterado por motivos antrópicos al estar sellados por las arenas volcánicas. Algunos yacimientos han permanecido cubiertos hasta fechas recientes, como sucede con el situado en la ladera sureste de la montaña de Tinasoria, donde las manifestaciones rupestres han salido a la superficie después de llevarse a cabo una intensa actividad extractiva de las cenizas. Como aspecto negativo de este episodio natural destacamos que la actual cubrición nos impide conocer la totalidad del registro rupestre, siendo necesario llevar a cabo una costosa labor de descubrimiento, para la que no contamos con presupuesto económico, al necesitarse una importante inversión de esfuerzo, de mano de obra humana y de máquinas. Igualmente hemos de pensar en la transformación espacial que experimentó Lanzarote con motivo de las erupciones volcánicas, si bien observando los aspectos orográficos actuales no parece que desapareciera montaña alguna en el área de Güiguan, Tinache y Tenésara y menos aún en el frente sureste de la isla, aunque sí pudieron quedar sepultados márgenes de toba con evidencias rupestres en barrancos. Ello repercutiría en el estudio espacial de este conjunto de yacimientos rupestres.

Es probable que los yacimientos con canales que conocemos registraran un mayor número de ellos y que la cantidad actual sea el resultado de desapariciones naturales o antrópicas a lo largo de los siglos, teniendo en cuenta la estrecha relación que existe entre los lugares de extracción de cantería de toba con fines arquitectónicos y estos yacimientos rupestres, al demandar ambas actividades un suelo pétreo característico resultante de las coladas de toba. Existen montañas que se han sometido a una intensa actividad extractiva en aquellas laderas en las que se sitúan preferentemente los canales, como sucede en la montaña de San Roque, en Tinajo, donde es posible que en el pasado existieran estas manifestaciones, desaparecidas en la actualidad.

TIPOLOGÍAS DE LAS MANIFESTACIONES

En este trabajo tenemos en cuenta 43 yacimientos¹¹ que se sitúan exclusivamente en montañas y barrancos. Ordenando estos enclaves por la variedad del registro tipológico rupestre que albergan, encontramos: montaña Guatisea (con 14 tipos de manifestaciones rupestres diferentes), montaña Tinasoria (10), Montaña

¹¹ En su mayoría se dieron a conocer en las publicaciones citadas anteriormente. Nos referimos asimismo a otros conocidos como los canales de la montaña de Guardilama, dada su vinculación temática con el resto de los yacimientos.

Blanca¹² (10), montaña Casa (8), montaña Mina (7), barranco El Lajjal (7), Caldera Riscada (6), montaña Los Helechos (6), La Caldereta (La Asomada) (6), montaña de La Asomada (6), montaña Guardilama (6), montaña Timbaiba (6), montaña Tenésara (6), montaña Zonzamas (4), montaña Tesa (4), montaña Las Toscas (4), montaña Coruja (4), montaña Tinache (3), caldera Las Toscas (3), Valle El Cortijo (3), Majada de Güime (3), Maneje (2), Caldera de Zonzamas (2), La Montañeta (Las Casitas) (2), montaña Güiguan (2), barranco del Hurón (2), montaña Las Vistas (2) y con un solo tipo rupestre los yacimientos de la montaña de Saga, La Cantera, montaña de Tahiche, montaña Medinilla, Castillejo, Pico Redondo, Montaña Roja, montaña Tisalaya, montaña Tamia, montaña Mosta, montaña Cavera, barranquillo de Cuestajay, el Varichuelo, camino de Gabriel Díaz, barranco de Los Roferos y el barranco de los Pozos de Femés.

Las manifestaciones rupestres más relevantes son las siguientes:

CANALES

Definidos como excavaciones en forma de media caña, realizadas en toba volcánica, con diferentes grados de inclinación, muy pronunciada en ocasiones, y que se localizan mayoritariamente en laderas de montañas y en márgenes de barrancos. Distinguimos cuatro prototipos en función de las características que encontramos en cada yacimiento, siendo el tipo A el que presenta una mayor homogeneidad y el más numeroso (12 enclaves), por lo que lo tomamos como el representativo, entendiéndolo como tipo director, por lo que la definición que hemos facilitado responde a este grupo. El tipo B responde a un canal de construcción por piqueteado continuo que alcanza una mayor profundidad, en ocasiones los 20 cm. Se caracterizan porque su distribución es a simple vista caótica, existiendo varias trayectorias de sus trazados.

En general los canales del tipo A presentan una orientación uniforme, sin embargo y especialmente en el yacimiento del barranco del Hurón los canales muestran un variado trayecto, perteneciendo éste al tipo B. Debido al mal estado de conservación de este enclave y del de la Cuesta de La Candelaria resulta difícil establecer la totalidad de los trazados y la correspondencia entre diferentes tramos del itinerario¹³. Similar situación presenta el yacimiento de la Cuesta de La Can-

¹² El nombre de esta montaña es «Montaña Blanca», al contrario que las denominaciones de las elevaciones restantes cuya toponimia no incluye el sustantivo montaña.

¹³ Se requiere un número importante de horas de trabajo de varias personas que sigan la trayectoria de los canales y de una topógrafa que recoja los datos. En general, para el desarrollo de este trabajo para el que ya hemos redactado proyecto se necesita una importante cantidad de esfuerzo, personal y dinero, siendo además imprescindible para su correcto desarrollo la participación de personas voluntarias. En este sentido, una de nosotras (PERERA BETANCORT, María Antonia) ha presentado la ponencia «Las competencias administrativas en la gestión del patrimonio histórico y la imprescindible participación ciudadana», VII Congreso Internacional de Rehabilitación..., Yaiza, Lanzarote 12-16 de julio de 2004, pp. 179-182.



delaria, ya que las agresiones que ha soportado probablemente han reducido las dimensiones del sitio arqueológico y sólo es posible establecer las orientaciones de los canales en las partes que se han mantenido. El yacimiento del Lomo de Las Toscas es el mejor conservado de los tres que componen esta tipología, constatándose una trayectoria más uniforme para sus canales, que generalmente se orientan de sureste-oeste, tomando como referencia para establecer el punto de partida la máxima altitud. Esta disparidad de orientación se manifiesta igualmente en los dos yacimientos restantes, en montaña Roja y en Guardilama, con respecto a los canales de Tipo A, cuyas características específicas veremos más adelante.

Tipo A

Se encuentran situados en laderas de montañas y márgenes de barrancos. Los yacimientos que albergan esta tipología son: montaña de Los Helechos, caldera de Zonzamas, montaña de Zonzamas, montaña Mina, montaña Guatisea, Majada de Güime, Montaña Blanca, barranco El Lajial, montaña La Asomada, caldera de Güiguan, montaña Tinache y montaña Tenésara.

Las características técnicas más generalizadas de los canales son que poseen un largo entre 7 y 12 m, si bien algunos se prolongan hasta 14 y 15 m, y un ancho medio de 0.30 m. La inclinación media de los paneles oscila entre 30° y 42°, siendo excepcionales los de Tenésara y del barranco del Lajial, al mostrar una inclinación más pronunciada, y los de la montaña de Los Helechos que alcanzan la posición vertical. La inclinación de algunos de los soportes de la montaña Tenésara imposibilita el fácil acceso y tránsito a lo largo de los canales, por lo que podemos descartar que para practicar su función se haya requerido realizar un cómodo recorrido, además de que no existe en ninguno de los casos documentados huellas de uso, visibles a la mirada, en las superficies laterales del trazado de los canales que reflejaran una actividad de recorrido.

Con respecto a la orientación, las medidas astronómicas¹⁴ de los canales estudiados evidencian una concentración no aleatoria que va desde los 90° (este) hasta los 270° (oeste)¹⁵.

¹⁴ Mediciones efectuadas por Juan Antonio Belmonte Avilés, del Instituto de Astrofísica de Canarias a principios del año 2004.

¹⁵ Desde que se realizaron las mediciones hasta hoy se han sucedido nuevas localizaciones que no han sido medidas por el investigador citado. Sin embargo, no parece que varíe el resultado que facilitamos con carácter provisional hasta completar la investigación. De este grupo no se han computado algunos de los canales de la montaña Mina situados en la ladera suroeste, los de la montaña de Los Helechos, la Majada de Güime, diez de Montaña Blanca que se encuentran en la ladera noreste, el barranco El Lajial y el canal de la montaña de La Asomada. Asimismo es necesario medir, especialmente dada su complejidad, los yacimientos del barranco del Hurón, Cuesta de La Candelaria y Lomo de Las Toscas.





Para su fabricación se han preferido soportes fijos de toba volcánica, a excepción de los de la montaña de Guardilama, elaborados en basalto¹⁶ y que, por un conjunto de peculiaridades, los hemos incluido en el tipo D de este inventario rupestre. Las tobas elegidas poseen en su plano superficial diferentes calidades físicas, prefiriéndose materiales de composición arenosa compacta, con gránulos de mayor tamaño distribuidos de forma más homogénea, y aquellos otros soportes de mayor dureza por su nivel de compactación de los materiales geológicos que lo componen y acabado parejo.

Algunas de las superficies de dichos paneles aparentan haber sido sometidas a un preparado previo sobre el que se trabajan los canales. El soporte resultante se logra a través de la retirada de las sucesivas coladas laminares de toba, que probablemente ya estaban parcialmente erosionadas, consiguiendo una superficie más uniforme y análoga. Para proceder a esta tarea previa debieron aprovecharse áreas de superficie de fácil exfoliación o laminación de las capas de tobas necesarias hasta adquirir una más pareja y que alcanza un plano más vítreo y liso.

La técnica empleada para su ejecución es la del piqueteado continuo, siendo visibles en ocasiones las huellas del golpeo en áreas cercanas a los vértices y bordes interiores de los canales. A veces, a continuación del piqueteado se repasa la superficie trabajada, especialmente los lomos o los espacios situados entre canales cercanos con un micropiqueteado, para adquirir un acabado muy homogéneo. Es necesario el estudio por parte de personas especialistas para determinar la correcta técnica de acabado, pues resulta difícil de precisar dado el nivel de perfección que alcanzan algunos lomos o espacios entre los canales, siendo especialmente llamativos algunos paneles de las montañas de Tenésara, Zonzamas y Montaña Blanca. En algunos canales se evidencian distintas características en las intervenciones técnicas a lo largo de los mismos, comenzándose en sus dos extremos con un paulatino desnivel o rebaje para ir alcanzando hacia los tramos centrales una mayor profundidad, e iniciar el trabajo inverso, es decir, ir disminuyendo la depresión mientras se alcanza el otro extremo.

Generalmente las secciones de los canales se manifiestan con forma de media caña y en menor proporción presentan ángulos rectos en sus vértices. Algunos canales varían su ancho, estrechándose o ensanchándose a partir de la mitad inferior.

Determinados canales se han ejecutado utilizando como técnica un ligero pulido, sin evidenciar que se procediera a consumir el piqueteado continuo en la superficie afectada por el trazado. En estos casos los canales son sólo visibles por este micropulido de su área, como es el caso del canal situado en la ladera este de Montaña Blanca, donde, en un área de dos paneles, con 9 y 1 canal respectivamente, el canal aislado se ha realizado con esta técnica. En general los canales presentan un mayor grado de superficialidad en la aplicación de la técnica de ejecución empleada en los extremos y ganan profundidad conforme avanzan en su desarrollo.

¹⁶ Los canales de Guardilama presentan más peculiaridades ya resaltadas en otras publicaciones (*Los Majos. La Primitiva...*, *op. cit.* y «Arqueología de Montañas...», *op. cit.*)

La mayoría de los canales responde a una trayectoria única muy definida, existiendo en otros casos parejas de canales que se unen o convergen en la mitad inferior o al final de su trayecto, resultando en este tramo un solo canal. En general el desarrollo tiene un predominio recto, siguiendo el sentido de la gravedad, aunque existen ejemplos de canales que se tuercen, de unidades ejecutadas con una pronunciada curvatura y ejemplos que responden a formas más sinuosas o serpenteantes, a modo de suaves meandros a lo largo de su avance.

En un mismo panel existen canales de diferentes longitudes, aunque la generalidad es que se agrupen largos similares.

Fundamentalmente se localizan en un solo frente de las montañas o laderas de barrancos, atendiendo a los grados de orientación ya expresados, por lo que en ocasiones se encuentran en dos zonas no visibles entre sí, siendo el caso más relevante el de la montaña Mina, por ubicarse a mayor distancia un sector del otro.

En cada ladera los canales se concentran en varias unidades, siendo raros los casos en los que sólo se registra uno, como sucede en Tenésara, en la montaña La Asomada y en la caldera de Zonzamas. Sin embargo en Tenésara el canal se halla solo en un panel cercano a otros con agrupaciones de canales. En el yacimiento de La Asomada se encuentra un solo panel en un ambiente de abundantes manifestaciones rupestres, siendo especialmente relevante la presencia de pequeños almogarenes y conjuntos de cazoletas y canalillos. Finalmente, el primer canal que localizamos en la caldera de Zonzamas es, entre todos los que conocemos, el que se sitúa más al noreste de la isla, hallándose aislado del resto, si bien en la parte inferior posee un pequeño conjunto de cazoletas escalonadas.

En la montaña de Tenésara los canales se agrupan formando conjuntos de 3 (con una orientación de 160°), 1 (con igual orientación), 9 más 1 línea de cazoletas (con 270°, al equinoccio), 4 más otro algo alejado (orientado a 270°), y un grupo de 5 más una hilera de peldaños (orientados a 265°).

Generalmente, en los yacimientos de montañas se localizan los canales a una altitud similar, en torno a los 350 m.s.n.m., existiendo casos como el de la montaña de Guatisea y Montaña Blanca en las que los paneles se sitúan en dos niveles altimétricos en el mismo sector.

Actualmente conocemos 12 yacimientos que poseen el tipo A de canales. Espacialmente se distribuyen en dos sectores de Lanzarote, quedando el enclave de la montaña de Los Helechos aislado en el norte de la isla. Estas zonas se concretan en el frente montañoso del sector sureste de la isla y en el noroeste, en el término municipal de Tinajo. A excepción de la ya mencionada montaña de Los Helechos (con 581 m.s.n.m.), en el sector sureste existe 8 yacimientos que se puntualizan en la caldera de Zonzamas (255), la montaña de Zonzamas (284), montaña Mina (442), montaña Guatisea (544), Majada de Güime (131), Montaña Blanca (596), barranco El Lajjal (126) y la montaña La Asomada (457). El área noroeste lo forman tres enclaves, que se concretan en la caldera de Güiguan (329), montaña Tinache (451) y montaña Tenésara (368).

Los yacimientos del sector sureste se hallan enclavados en montañas excepto dos situados en barrancos, el de la Majada de Güime y El Lajjal, ambos situados en una franja más cercana al litoral sureste de la isla. Partiendo desde el norte de este

sector sureste tenemos que a 4 yacimientos de montañas (caldera de Zonzamas, y las montañas de Zonzamas, Mina y Guatisea) le sigue el enclave de barranco de la Majada de Güime, luego otro de montaña (Montaña Blanca), para continuar con uno de barranco (El Lajial), finalizando con la montaña de La Asomada. Si tenemos en cuenta los yacimientos con canales de tipo B, se añaden dos zonas de barrancos y otra de loma, en la que igualmente se halla un corto barranquillo. Teniendo en cuenta esta tipología, al norte de la caldera de Zonzamas se sitúa el barranco del Hurón, entre Montaña Blanca y La Asomada se ubica la Cuesta de La Candelaria y más al sureste, al pie de Los Ajaches, se emplaza Las Toscas.

Finalmente, si añadimos los dos yacimientos restantes que responden a las tipologías C y D, incluimos a la montaña de Guardilama, situada al sur de la montaña de La Asomada, y alargamos la presencia de yacimientos con canales hasta el extremo sur de la isla, donde se levanta la montaña Roja.

De estos yacimientos afines destaca el de Los Helechos al presentar un conjunto de variables, aunque sus canales responden al mismo tipo de elaboración que el resto de los yacimientos de este grupo.

Los canales se sitúan preferentemente en las laderas medias y bajas de este conjunto de altas montañas, tomando como referente la media insular, ubicada en el frente este central de la isla, desde la caldera de Zonzamas, en un área cercana a la denominada quesera de Zonzamas, hasta la montaña de La Asomada, en el término municipal de Tías, y en el sector ya citado de Tinajo. En este último se contabiliza, teniendo en cuenta las zonas conocidas al día de hoy, un total de 40 canales, destacando la montaña de Tenésara con 23 unidades, orientadas en su mayoría a 270° (equinoccio). Los canales restantes se distribuyen entre la caldera de Güiguan (14) y Tinache (3). En el sector este existen al menos 228 canales de los que 192 se encuentran en yacimientos de montañas y los 36 restantes en barrancos. Destaca una mayor concentración en torno a las montañas de Mina (59 unidades), Guatisea (48) y Montaña Blanca (57). Las cantidades restantes se distribuyen entre la caldera de Zonzamas (10), montaña de Zonzamas (17), Majada de Güime (4), barranco El Lajial (32) y la montaña de La Asomada (1).

Entrando en detalle en cada uno de los yacimientos, comentaremos las características técnicas, estilísticas, etc., de los canales y mencionaremos las restantes tipologías de los grabados que se localizan en los yacimientos.

Existen canales en los que se han ejecutado cazoletas en el interior de su trazado, como sucede en la Guatisea, Montaña Blanca y en el barranco El Lajial. En este último yacimiento concurren canales con cazoletas y canalillos en su interior y canales atravesados por canalillos, que constituyen a su vez almogarenas, también presentándose este último caso en Guatisea.

Con respecto a las asociaciones temáticas en el entorno inmediato a los paneles de canales, en ocasiones estos motivos se muestran solos, sin que se documente otra manifestación, siendo éste el caso de algunos sectores de las calderas de Zonzamas y de Güiguan y, ampliándonos a otros tipos de canales, a las Cuestas de La Candelaria y montaña Roja, aunque lo que predomina es que en el entorno de los paneles de canales y en su conjunto en los yacimientos converjan distintas manifestaciones rupestres. Existen casos, como el de Guardilama o el ya citado de



Mina, en los que los canales y el resto de las manifestaciones se sitúan en sectores diferentes, aislados y no visibles entre sí. Con respecto al frente sureste, la norma indica la convivencia de los canales con las otras manifestaciones, pues no existe ningún yacimiento que registre exclusivamente canales, aunque sí escasez de otros tipos de intervención rupestre, como sucede en las dos elevaciones de Zonzamas.

Concretando, la montaña de Los Helechos se sitúa cerca del volcán de La Corona, en Haría. Presenta cuatro características a tener en cuenta, como es el hecho de que no se localice en una orografía similar al resto de los enclaves con canales, su verticalidad y el menor tamaño de sus canales son igualmente exclusivos, al tiempo que posee un entorno arqueológico igualmente peculiar, al estar vinculado a una cavidad artificial excavada en la toba con manifestaciones rupestres en su interior, contabilizándose cazoletas, cazoletas con canalillos, motivos simbólicos y alacenas, todo ello distribuido en suelo, paredes y techo de la cueva. En el exterior de la cavidad la asociación rupestre de los canales se establece con hileras de cazoletas, cazoletas verticales y una pequeña vereda excavada que facilita el paso por una zona con cierta dificultad.

La caldera de Zonzamas pertenece espacial y culturalmente al complejo arqueológico de Zonzamas y se sitúa entre la montaña de Maneje y la de Zonzamas. En ella localizamos 10 canales distribuidos en dos zonas de la ladera sureste. En la parte este se halla un solo canal aislado, acompañado en la parte inferior por un pequeño conjunto de cazoletas escalonadas. Los 9 canales restantes se ubican en la parte sur-suroeste de la ladera, seguidos en un mismo espacio por una cazoleta de tendencia cuadrada con canalillos en el lado superior y otro en el vértice que se encuentra cerca de uno de los canales, al que se conecta. La militarización de la zona hasta épocas cercanas y las correspondientes prácticas de tiro y maniobras impiden opinar acerca de la autoría de un conjunto de cazoletas en disposición vertical que se localizan en el entorno de una cavidad artificial, con similar problemática, ya que resulta necesaria la observación de una persona experta en las técnicas de ejecución.

La montaña de Zonzamas linda por el sureste con la anterior, situándose muy cerca y en el mismo espacio afectado por el jable que cubre el centro insular, cuando éste entra en movimiento. La montaña alberga un total de 17 canales distribuidos en dos áreas cercanas entre sí y asociados a un almogarén y a cazoletas aisladas entre sí pero compartiendo espacio. Algunos de los canales sobresalen por su excelente factura, en la que los lomos están muy acabados al presentarse lisos o pulidos. Tomando como referencia la parte nordeste de la ladera, existe un pequeño almogarén cercano a dos canales de diferentes longitudes. Los canales restantes se agrupan en 3, 3, 6, 1 y 2 unidades, aunque todos ellos se encuentran cercanos entre sí. En este espacio se documenta una cazoleta cuadrada en la parte superior izquierda del grupo de 6 canales con la peculiaridad de que el último canal de esta asociación es el más largo y se encuentra interrumpido por un accidente orográfico del panel, que lo salva y continúa su trazado.

La montaña Mina es la siguiente elevación alineada en dirección sur. Presenta un significativo aislamiento en el espacio ya que no linda con ninguna otra y sobresale en el paisaje llano y arenoso, especialmente si se visiona desde el nordeste y oeste de la isla. Los canales que se documentan en ella presentan una impronta



geológica a resaltar, ya que su localización está condicionada a la existencia de un suelo de toba liso, de proyección curva y visible desde lejos, a modo de dibujo natural en la ladera. En esta superficie de toba, acabada con gránulos finos y forma semicircular, se distribuye la mayoría de los 59 canales. Las unidades sobrantes se ubican en un extremo de esta curvatura y fuera de ella.

En la ladera sureste se hallan 56 canales y en el lado suroeste los 3 restantes. Tomando como referencia la zona de la ladera situada hacia el sur, los canales se inician con dos conjuntos de 5 y 7 unidades, dos de ellos convergiendo en su parte central y presentando una trayectoria que los relaciona tipológicamente con la que-sera del Majo de Zonzamas.

El significativo número de canales que se contabiliza en esta montaña contrasta con la escasa cantidad de otros tipos de manifestaciones rupestres que normalmente se asocian y comparten espacio. De esas otras manifestaciones destacamos una cazoleta de tendencia cuadrada con canalillos en sus vértices superiores, con una proyección curva y con un significativo entrante en ambos extremos superiores de dichos canalillos, que nos recuerda a la cornamenta de algún animal. En el extremo superior de una de ellas destaca una pequeña cazoleta.

Igualmente se hallan un almogarén de simple desarrollo, otra cazoleta cuadrada con pequeños canalillos en su vértice izquierdo y parte central y cazoletas aisladas, sobresaliendo un panel por contener diversas unidades de ellas, así como una hilera de cazoletas. Con respecto a los canales, destaca uno por alargarse 15 metros. La plataforma curva en la que se ubican, los paneles van asociándose en grupos de 4, 10, 3, 7, 5, 3, 2, etc., unidades.

La montaña de Guatisea sucede espacialmente a la montaña Mina y se sitúa entre ésta y Montaña Blanca. Es la que posee, al día de hoy, una mayor variedad de registro rupestre. Si bien no conocemos la montaña en su totalidad, el área que presentamos permite entender su importancia, sustentada por la presencia de al menos 48 canales que se distribuyen por la parte sureste de la ladera, fundamentalmente en dos altitudes. Algunos canales se localizan en el interior de pequeños barranquillos que nacen en parte más altas de las laderas de la montaña. Se agrupan formando conjuntos de 2 canales, 3, 5, 12, etc. Compartiendo espacio se encuentran 12 tipos de registros rupestres que se concretan en almogarenes, cazoletas dispuestas en el suelo y en superficies verticales, ya sean aisladas o formando conjuntos, en hileras o pareadas, cazoletas perforadas en disposición horizontal, escalonadas, cazoletas con canalillos, cazoletas con canalillos en sus lados y/o vértices, hileras de cazoletas, cúpulas aisladas y agrupadas, registros con un significativo sentido simbólico, canalillos, signos alfabéticos, geométricos, cruciformes, escalones y veredas. Llama la atención que los canales se sitúen en la misma área, tal como hemos expresado, en dos altitudes, mientras que el resto de las manifestaciones se dispersan en toda la montaña, aunque su número disminuye conforme se asciende. Existen almogarenes de significativo desarrollo laberíntico asociados a los canales, así como cazoletas con canalillos en sus vértices o lados, destacando algunos de estos canalillos por su semejanza a cornamentas. En algunos de los barranquillos que discurren por las laderas de las montañas se localizan hileras de cazoletas en paredes verticales. Este yacimiento es el que muestra una mayor variedad de cazoletas con



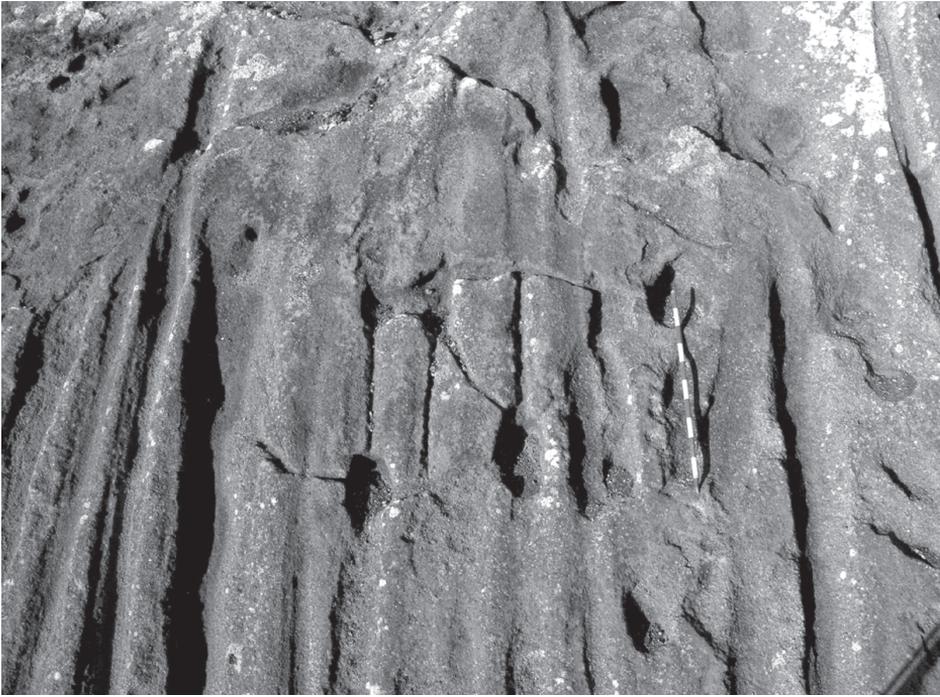


Foto 1. Detalle de un panel de canales con almogarén de montaña Guatisea.

canalillos en sus vértices, destacando algunas de ellas por su conexión a otras o bien a algunos de los canales.

Guatisea constituye un yacimiento muy intervenido, llegando algunas zonas a estar alteradas hasta desaparecer el suelo. La excavación de maretas en el interior de la montaña y un caño en la ladera para el encauzamiento del agua de lluvia hizo desaparecer algunas manifestaciones rupestres con toda seguridad, al mostrarse indicios de este hecho. Otra parte de suelo de toba permanece sepultada por las arenas de las erupciones volcánicas de Timanfaya o por el depósito de las arenas resultantes de las excavaciones de las maretas. Sin embargo, es necesario desarrollar en el proyecto las prospecciones sistemáticas nocturnas, pues algunos grabados permanecen invisibles en horas diurnas. Ello ha posibilitado el hallazgo de un signo presumiblemente líbico-bereber en un panel junto con otros signos que habíamos clasificado como simbólicos, permitiéndonos ahora realizar otras lecturas o propuestas.

Algunos paneles sorprenden por el simbolismo que aparentan tener; de ellos destacamos algunas cazoletas con canalillos en sus vértices, que se prolongan de manera significativa y conectan con canales, tal y como hemos hecho referencia. Algunos grabados nos recuerdan a conjuntos de cuerpos celestes o constelaciones, a signos líbicos-bereber, a órganos sexuales femeninos y masculinos de personas, etc.



Foto 2. Vista general de dos motivos simbólicos de Guatisea.



Foto 3. Vista general de un motivo simbólico de Guatisea.



Sin embargo, son conocidas las incorrectas consecuencias que se derivan de proyectar imágenes ya creadas en la mente para la búsqueda de paralelismos o para sustentar una interpretación, cuando ignoramos si efectivamente en la mente de la persona aborigen existió esa intención, de ahí las serias dificultades para plantear propuestas de interpretación cuando aparentemente se trata de simbolismos.

La Majada de Güime se sitúa en una ligera pendiente que discurre entre la montaña de Guatisea y Montaña Blanca, situándose en una franja al sureste de Lanzarote. El conocimiento del yacimiento se encuentra condicionado a su mal estado de conservación. Se trata de una zona de la margen izquierda de un pequeño barranquillo insertado en la majada, que se caracteriza por ser de toba volcánica con una superficie muy pulida. En el pasado la zona ha estado sometida a la extracción de cantos de toba para la construcción, funcionando en la actualidad de escombrera.

Este yacimiento ha conservado 4 canales distribuidos en dos zonas cercanas al mismo margen del barranco. El primer canal, instalado en la zona más cercana al litoral, es el más largo. En el lado izquierdo del canal existe una hilera de 7 cazoletas. A escasos metros de este panel se encuentra otro que alberga tres canales cuyas bases, al igual que la del primer canal, se encuentran cubiertas de escombros. El resto de las manifestaciones conservadas se concretan en una cazoleta de 6 por 7 cm de diámetro y un canalillo que se prolonga 13 cm, sin que podamos medir la profundidad, ya que el interior se mantiene con un relleno de arena y piedras.

Montaña Blanca, con 596 m, se sitúa al sur, muy cerca de la de Guatisea, y ambas surgen a partir de un llano que comparten. Posee una abundante presencia de lajas de toba en sus laderas y alguna de sus zonas ha soportado intervenciones, como es la construcción de dos maretas excavadas en el interior de la montaña, lo cual ha contribuido al mal estado de conservación del yacimiento rupestre. No obstante, conserva áreas en las que han subsistido manifestaciones rupestres. Destacamos una en el interior de un barranquillo situado en la ladera sureste en el que se conservan 9 canales que tienen la peculiaridad de que los dos primeros convergen en uno en el tercio final de su desarrollo, existiendo dos casos más, aunque se unen en un tramo más cercano al final de los extremos inferiores de los canales. Otros dos canales presentan un trazado más corto y en general se han realizado siguiendo un desarrollo más curvo que los canales habituales, donde la rectitud del trazado es más pronunciada. Todos estos canales se encuentran en la ladera izquierda del barranquillo que posee una pronunciada pendiente. El primero de los canales citados posee una cazoleta circular en el tramo superior y en su parte inferior derecha mantiene otra cuadrada, existiendo aislado un canalillo de 1.30 m de largo ejecutado en el extremo izquierdo del panel. En el exterior del barranquillo y a su izquierda se localiza otro canal, ya mencionado por la peculiaridad de que presumiblemente sólo se ha procedido a pulir la superficie, sin someterla a un piqueteado para evidenciar su trazado.

El paisaje que sobresale desde esta zona es la llanura de Guacimeta, donde sabemos que existían grandes maretas, desaparecidas con la fabricación del aeropuerto.



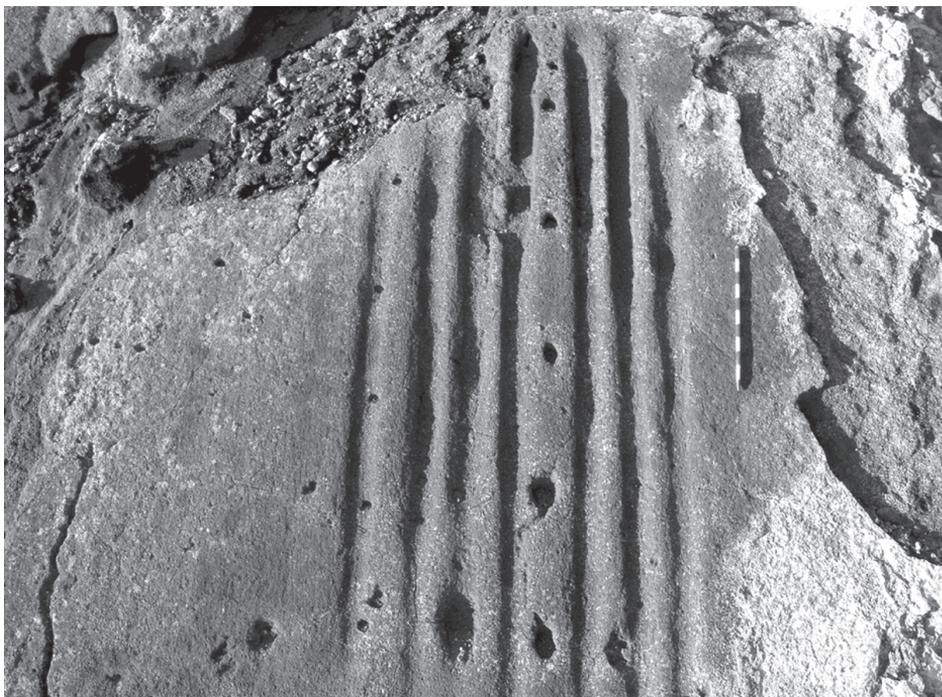


Foto 4. Vista general de un panel con canales e hileras de cazoletas. Montaña Blanca.

En la misma ladera sureste pero a una menor altitud se conservan otros canales en zonas erosionadas por causas naturales, sobresaliendo en ese mismo entorno algunos grabados que aparentan ser signos alfabéticos muy difíciles de observar por lo mimetizados que se encuentran los pequeños trazos piqueteados con el soporte.

De esta montaña destacamos una zona en la que se hallan 7 paneles muy relevantes, conteniendo uno de ellos un conjunto de trece canales y una hilera de cazoletas. Los canales sobresalen por tener un perfecto acabado mecánico, al haberse procedido presumiblemente a un micropiqueteado que alcanza un perfecto acabado de los lomos redondeados de los paneles.

Otro soporte exhibe un almogarén de amplio y variado desarrollo laberíntico que destaca su proceso homogéneo en toda la superficie pétreo susceptible de ocupar, donde están presentes las cazoletas de tendencia cuadrada y circular, rebajes, canalillos de proyección recta, ondulada, etc.

Finalmente, con una ligera pendiente, encontramos un panel que muestra en la parte superior central una cazoleta trapezoidal con dos canalillos que salen de sus vértices superiores a modo de cornamentas. Entre ambos existe un pequeño canalillo central a modo de apéndice. En su conjunto aparenta responder a una cabeza con cornamenta de animal. A partir de ella se suceden por todo el panel, y con una distribución relativamente homogénea, cazoletas, adquiriendo la mayoría



Foto 5. Vista general de un almogarén de Montaña Blanca.

de ellas formas treboladas. Es uno de los paneles más llamativos de cuantos conocemos por la carga simbólica que parece presentar.

En esta área se conservan otros canales que plásticamente no son tan llamativos como los citados, aunque igualmente muestran un perfecto acabado de su manufactura.

El barranco El Lajial nace de un suave desnivel al sur del núcleo poblacional de Tías, siendo de corto y lento desarrollo, que se caracteriza por presentar en la margen izquierda una ladera de toba que en ocasiones deja ver las sucesivas capas de la colada de las que se compone. Se trata del barranco más rico en estas expresiones ya que existen donde el soporte pétreo se muestra en superficie.

Determinadas áreas del barranco han estado sometidas a la extracción de piedras de toba y en la parte alta de la margen izquierda se suceden determinadas estructuras de planta de tendencia elipsoidal de apariencia tumular, pero de las que no sabemos su función. Además de esta incidencia humana, la toba del barranco se conserva muy fragmentada, especialmente la que entra en contacto con el agua en época de lluvia. Algunas laderas en las que se encuentran los grabados muestran una pendiente pronunciada que llega a los 44° de máxima. Las manifestaciones rupestres que confluyen son canales, almogarenes, cazoletas, cazoletas y canalillos, hileras de cazoletas, canalillos, motivos simbólicos, cazoletas con canalillos en sus vértices

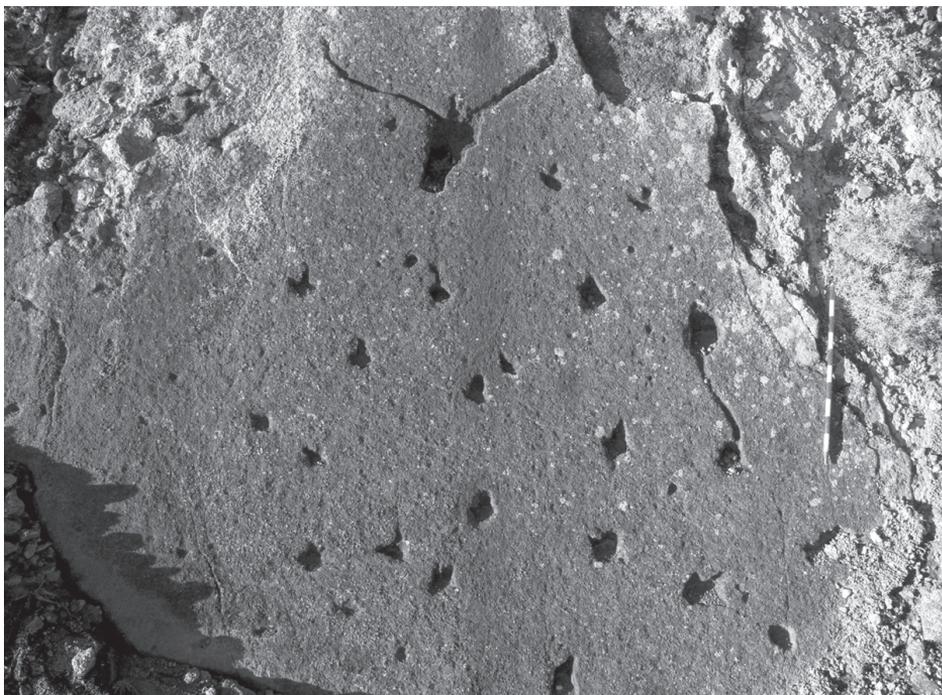


Foto 6. Vista general de un panel con cazoleta con canalillos en los vértices y conjunto de cazoletas treboladas de Montaña Blanca.

y/o lados, excavaciones verticales y un soporte móvil con una acanaladura y una pequeña cazoleta cuadrangular que se localiza, posiblemente desplazada, en el curso del barranco.

En las áreas del barranco en las que el soporte pétreo aflora se han ejecutado canales, que se caracterizan porque algunos no superan el metro de largo; incluso en los paneles con un mayor número, podemos documentar canales más cortos insertados entre los más largos, que alcanzan 3.10 m. Destaca uno de los canales por poseer cazoletas en su interior y otro cuya parte inferior presenta un área más amplia excavada a modo de cazoleta grande rectangular o pila, con un fino canalillo curvilíneo realizado dentro de ella. Este canal se encuentra en el área con mayor número de manifestaciones, destacando asimismo un almogarén complejo que comparte espacio con los canales, al encontrarse en su parte superior y aprovechando un afloramiento de toba en superficie.

Llama la atención la existencia de una pequeña superficie circular excavada en la toba, procediéndose con posterioridad a su empedrado y sellándose la totalidad del hueco trabajado. Cerca se encuentra otra superficie de tendencia rectangular empedrada, para lo que se han utilizado pequeñas piedras de la zona. No conocemos paralelismos arqueológicos de estas dos unidades, ni contamos con propuestas



acerca de su función, pues los campos más cercanos a ambos sería el funerario¹⁷, función que por otra parte no contrastaría con los canales, atendiendo a las estructuras que localizamos en la montaña de Guatisea, de naturaleza tumular, y en la que existen evidencias de áreas empedradas en el entorno de las manifestaciones rupestres. En general el grado de conservación de los registros de este barranco es pésimo y urge la aplicación de medidas protectoras.

La montaña de La Asomada se localiza en el mismo frente sureste de la alineación de volcanes. En este yacimiento existe un solo canal y una importante variedad de almogarenos, cazoletas y canalillos, cúpulas, canalillos y cazoletas con canalillos en los vértices y/o lados. Estas manifestaciones se distribuyen en una amplia zona de la montaña, desde su cima hasta el pie. En ella sólo se ha documentado¹⁸ un canal ejecutado por un piqueteado superficial con escasa curvatura en los extremos de inicio y final del trayecto que alcanza 4.50 m de largo. Llama la atención el hecho de que exista una sola unidad, aunque debemos tener en cuenta que una parte de la superficie de ladera sur de la montaña ha sido cubierta con mortero de cal para la construcción de una acogida de aljibe. En las áreas cercanas a este tramo alterado se documentan otras manifestaciones rupestres, pudiéndose pensar que para la fabricación de la acogida se eligió el suelo que presentara una menor alteración y una superficie más lisa.

En la parte alta suroeste de la montaña se localiza el sector 1 compuesto por 4 paneles, uno de ellos de soporte móvil, con cazoletas y canalillos de mala factura, muy cubiertos de vegetación. El sector 2, a menor altitud que el anterior y situado en la cara oeste, coincide con un lugar de extracción de cantos, abandonado hace décadas, por lo que la presencia de manifestaciones en este sector, que se concretan en cazoletas y canalillos, es el resultado de lo que se ha conservado. En el sector 5 destaca la presencia de diversos grabados de carácter simbólico, de desarrollo cruciforme y triangular, este último compuesto de tres cazoletas unidas entre sí por dos canalillos.

Este yacimiento rupestre es el que se sitúa más al sur de los que conocemos con canales, ya que si bien existen otros al sur de éste como la montaña Guardilama, Tinasoria, Casa, caldera Riscada, loma de Las Casitas o Las Toscas, con manifestaciones rupestres en las que incluimos los canales, corresponden a otra tipología de canal, al presentar características que los distancia del prototipo representado en los 12 yacimientos en los que nos hemos detenido.

¹⁷ Serían casos paralelos a los solapones acondicionados en Fuerteventura, sirviendo como ejemplo el yacimiento funerario de la montaña de La Muda (La Oliva y Puerto del Rosario). En las bases de los pequeños solapones existen empedrados como superestructura de los enterramientos. En la parte inferior de éstos, aunque no en el interior de los solapones, sino justo en el borde, se situaron los cuerpos. PERERA BETANCORT, María Antonia y HERNÁNDEZ BAUTISTA, Roberto, 1987, «Comunicación sobre la excavación de urgencia en la Montaña de La Muda, La Matilla. Puerto Cabras. Fuerteventura, Archipiélago de Canarias», *1 Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*, Servicio de Publicaciones del Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, pp. 323-344.

¹⁸ Situado en el Sector 4, en la cara sur-suroeste de la ladera.

Con respecto a los yacimientos localizados en el sector noroeste de la isla, se concentran en tres montañas cercanas entre sí como son la caldera de Güiguan y la montaña de Tinache y la de Tenésara.

La caldera de Güiguan se ubica en el vértice sur de un triángulo imaginario que forma la montaña de Tenésara (noroeste) y la de Tinache (este). Los canales se localizan en dos partes, que se concretan en la base sureste, donde existen 5 canales en un panel actualmente muy constreñido en el espacio por la presencia de viviendas y paredes naturales que se levantan en la parte superior de los paneles, y en la base oeste, donde existen dos sectores con 6 y 3 canales respectivamente, emplazados en un área que ha estado sometida a la extracción de piedra. En la caldera existen pequeños almogarenes y cazoletas y canalillos mal conservados y de difícil visión, al estar muy mimetizados en el suelo de toba y presentar mala factura de ejecución.

La montaña de Tinache se eleva aislada en una pequeña planicie situada entre los morros de San Roque, la caldera de Güiguan, la montaña de Los Dolores y Las Montañetas, en un paisaje afectado por las lavas y cenizas de las erupciones volcánicas de Timanfaya. El yacimiento posee un pequeño número de intervenciones rupestres, localizándose en la cara sur 3 canales, compartiendo ambiente con una cazoleta cuadrangular de 17 cm de lado con dos pequeños apéndices en el exterior de los vértices contrapuestos y otras cazoletas circulares y elipsoidales. Los canales se distribuyen en 2 sectores, situándose el S1 a una altitud menor que el siguiente y conteniendo 2 canales, uno de ellos con proyección curva hacia el este, orientados a 235°. Destaca una figura de apariencia pisciforme muy abstracta, ejecutada a través del piqueteado discontinuo, de factura poco clara.

La montaña de Tenésara se ubica cerca de la costa oeste del centro de Lanzarote. Se trata de un yacimiento que se ha sometido a continuas extracciones de canto y de rofe para la construcción de arenados agrarios en varias partes de sus laderas. Los canales se distribuyen fundamentalmente en dos áreas de la falda. Tomando como referencia el sureste, se encuentran dos zonas con 3 y 1 canal situados en el interior de una excavación de áridos. Se ubican en una plataforma formada por gránulos grandes de ceniza gris, muy homogénea pero áspera y con pronunciada pendiente. Algunos tramos de los canales poseen una ejecución superficial, muy mimetizada con el soporte, y están orientados a 160°.

En dirección al oeste de la ladera, e igualmente en un área muy alterada, existe un panel de 9 canales y una hilera de cazoletas-peldaños orientados al equinoccio (270°). Estos canales, incompletos en la parte inferior, se han realizado en un panel previamente acondicionado, rebajándose su superficie hasta alcanzar una plataforma uniforme. Destaca su perfecto y homogéneo trazado y delicado acabado de los lomos de los canales. En dirección oeste existe 2 paneles más con 5 canales cada uno, de buena factura y con una orientación de 270° y 265° respectivamente.

Tipo B

Yacimientos rupestres que se localizan en barrancos y loma, siendo sus expósitos el barranco del Hurón, la Cuesta de La Candelaria y la Loma de Las Toscas.

Tenemos dificultades para realizar consideraciones pormenorizadas de la totalidad de los canales, pues si bien la mayoría de ellos no presenta problemas tipológicos, al responder a un similar modelo, otros ya señalados poseen aspectos a tener en cuenta por lo que hemos desechado agruparlos en esta tipología, o bien hacerlo con reservas, siendo el caso de los yacimientos de los que nos ocupamos seguidamente.

El tipo B de canales se encuentra representado por el barranco del Hurón, situado al sur de la llanura de Los Ancones en la costa de Tegui, por las Cuestas de La Candelaria en el municipio de Tías, insertado en una suave pendiente, y por la Loma de Las Toscas, pequeña colina al pie de Los Ajaches en el término municipal de Yaiza.

El yacimiento del barranco del Hurón se localiza en la margen izquierda del curso medio del barranco, donde la toba está presente en el ámbito de superficie, distribuyéndose en una plataforma llana, en pendiente y muy deteriorada por motivos naturales y especialmente humanos. Las extracciones de áridos y la práctica deportiva de vehículos con motor han contribuido al pésimo grado de conservación en el que actualmente se halla el yacimiento.

La estación de grabados se localiza en una larga y estrecha franja de toba en la margen izquierda del barranco. Se trata de excavaciones en forma de franjas o canales de mayor profundidad que los canales del tipo A, y de trayectoria más corta. Presumiblemente los canales se conservan muy fraccionados, siendo fácil localizar multitud de sus trazados, orientados a diversas direcciones. Es difícil realizar los dibujos de las plantas de los canales y de su croquis se deduce que existían muchos canales con diferentes proyecciones.

De todos los canales localizados, que se acercan a una cincuentena, no existe ninguno similar al tipo A. Es posible que esta divergencia responda a la diferencia de función para la que estaban pensados, pues debido a la escasa pendiente que presenta el soporte es inviable su funcionamiento si se ejecutaba con un piqueteado menos profundo, si ello estaba relacionado con predecir épocas de lluvia en función de cuánto y/o cómo ésta se deslizara cuando llovía. Sin embargo, nos sigue resultando llamativa la variedad de orientación de su trazado, que contrasta con la del resto de los yacimientos con canales, exceptuando el de la Cuesta de La Candelaria.

Éste se ubica en un entorno muy alterado, dificultando la comprensión del accidente orográfico que estaba disponible cuando se realizaron los canales. Los que se conservan se reducen a una pequeña área en la parte superior de la ladera. El trazado y la forma resultante de los canales presentan similitudes con los del barranco del Hurón, aunque en menor número. Ello puede tener su explicación en el hecho de que sólo se conserve un espacio reducido del que se dispuso en el pasado y que el nivel de ocupación del trazado urbanístico impide la concepción de los canales que se realizaron, dato al que sí podemos aproximarnos en el barranco del Hurón.

El yacimiento de la Loma de Las Toscas se configura como una ladera pétreta situada entre la caldera Riscada y Pico Naos, elevación en la que comienzan Los Ajaches. Se trata de una ladera muy pronunciada por el lado este. Desde la parte



más alta hacia la base este se encuentra una multitud de canales excavados que fundamentalmente siguen una dirección de este-oeste hacia la vega de Temuime. Se acentúa la gran cantidad de canales para cuya elaboración en ocasiones se excavó en la toba al menos 30 cm de profundidad. En general se conservan en mal estado, no compartiendo panel con otra manifestación rupestre, aunque en las partes superiores y especialmente los situados al sureste contienen una cantidad significativa de canales con canalillos en sus vértices o lados y almogarenes.

De este yacimiento destacamos un canal que discurre por la ladera nordeste de la loma, que alcanza una profundidad significativa, alcanzando los 40 cm en algunos casos. En ocasiones el delineado del canal desaparece si tiene que salvar algún pequeño accidente en la superficie, o bien si la pendiente existente no permite trazado alguno. Superada esta distancia, el trazado del canal se prolonga, adaptándose a las circunstancias de la superficie.

Los canales del barranco del Hurón y los de la Cuesta de La Candelaria presentan similitudes entre sí, característica que comparte con algunos canales de Las Toscas. Sin embargo este último yacimiento posee un canal largo que recorre parte de la ladera suroeste de la loma que encuentra su parecido más estrecho en el canal que forma parte del almogarén del barranco de Silva, en el término municipal de Telde, en Gran Canaria. Éste aparenta tener una función relacionada con el agua, ya que alcanza la profundidad citada anteriormente y mantiene una estrecha relación con el curso del agua.

Tipo C

Se localiza en la montaña, siendo su único exponente la montaña Roja.

Esta montaña se sitúa aislada en el extremo suroeste de la isla, al final de una gran llanura. El yacimiento se localiza en la ladera sur y se compone de dos pequeños canales en disposición paralela, proyectados uno junto al otro transversalmente a la ladera sureste de la montaña, de sureste a suroeste, característica que los diferencia del resto y los acerca a algunos canales del tipo B. Presentan un trazado muy corto, no mayor a 5 m y se han realizado con un fino piqueteado continuo, sin tratamiento posterior. Se hallan en un área de la montaña afectada por acciones antrópicas que no permiten conocer el estado original de las zonas adyacentes al yacimiento.

Tipo D

Se localiza en la montaña, registrándose en la de Guardilama.

Se trata de un yacimiento ya dado a conocer, por lo que nos referiremos a él contrastando las diferencias y similitudes que posee con relación al resto de los enclaves rupestres. Éstas se concretan en que es el único caso en el que se ha elegido el soporte basáltico, ya que el resto se ha realizado en toba. La estación rupestre se sitúa en el borde oeste del cráter de la caldera, diferenciándose de los demás enclaves





Foto 7. Vista general de un almogaren de montaña Tinasoria.

en que se encuentran en la ladera media de las montañas. Los canales se distribuyen en dos sectores, ya descritos en anteriores trabajos¹⁹ y el canal del S1, de 4.79 m de largo, posee un ancho de 13 cm frente a los 30 cm de media de los canales del resto de los yacimientos. Igualmente la orientación contrasta, al dirigirse al norte-suroeste y no este-suroeste.

Con respecto a los almogarenes, los definimos como el conjunto complejo de cazoletas conectadas por canalillos que adquiere un desarrollo laberíntico, que generalmente se acompaña de cazoletas sueltas o grupos de ellas con canalillos. Suelen presentar rebajes en algunas áreas, variando los niveles de profundidad alcanzada o el tratamiento de la superficie. La diferencia que presenta frente al conjunto de cazoletas y canalillos se concreta en el mayor número de unidades y la complicación del trazado y desarrollo de las cazoletas y canalillos. Hemos contabilizado este tipo en 20 enclaves, destacando los de Tinasoria, al localizarse preferentemente en la parte baja de la ladera sureste un conjunto revelador de almogarenes

¹⁹ *Op. cit. Los Majos. La Primitiva Población de Lanzarote. Islas Canarias*, pp. 257-258.



Foto 8. Detalle de una cazoleta con canalillos en los vértices y uno conecta con un canal de Guatisea.

combinados en el espacio inmediato, aunque no en los paneles, con las cazoletas con canalillos en sus vértices y/o lados.

Se subraya igualmente el almogarén de Guardilama, ubicado en la cara sureste de la cumbre (603 m). Se organiza a partir de una cazoleta situada en la parte inferior del panel, adonde desciende un canalillo de 7.65 m, además de otras cazoletas y canalillos.

Los almogares de montaña Casa (367 m.s.n.m.) se restringen a su cima, siendo ésta una característica por su carácter exclusivo, al ser el único yacimiento ubicado en el mismo vértice. El ya citado almogarén de Guardilama se sitúa en la parte inferior de la cresta, a decenas de metros de la cúspide. Sin embargo, en algunas cimas de la isla sí existen cazoletas y canalillos, como en la montaña de Tahiche, caldera Riscada, La Montañeta (Las Casitas), Las Toscas, Tisalaya, Timbaiba, etc.

El reconocimiento rupestre de la cima de montaña Casa se distribuye en dos sectores de 1 y 4 paneles. Tres de ellos sorprenden por el número de cazoletas conectadas con canalillos, anotándose más de 27, 24 y 20 unidades, además de algunas otras cazoletas sueltas que se intercambian en los paneles.

En montaña Guatisea se conserva un almogarén que comparte panel con un canal y cazoletas con canalillos en sus vértices y/o lados. El almogarén, de desa-



Foto 9. Vista general de dos cazoletas con canalillos en sus vértices de Tinasoria.

rrollo rectangular, conecta con el canal a través de diversos canalillos que en ocasiones siguen una trayectoria serpenteante. Si bien se conserva dañado por los trabajos de un sendero, se trata de uno de los que conocemos de mayores dimensiones, exceptuando el ya citado de la montaña Guardilama.

Los demás almogarenes que documentamos merecen comentarios por sus peculiaridades exclusivas como los de Tesa, la Montañeta (Las Casitas), Las Toscas, barranco El Lajial y Montaña Blanca. Cinco de los yacimientos estudiados poseen exclusivamente almogarenes, tratándose de La Cantera (Nazaret), las montañas de Maneje y Cavera y los barrancos del Varichuelo y Los Roferos.

Desde el punto de vista técnico, concebimos las cazoletas y los canalillos como variantes simples de los almogarenes, siendo la expresión más extendida al registrarse en 25 yacimientos. Además, si tenemos en cuenta su probable correspondencia con los almogarenes, contabilizaríamos 36 yacimientos con almogarenes y cazoletas y canalillos.

La frecuencia de su aparición ha determinado la existencia de un importante número de variables, registrándose junto a canales, almogarenes, cazoletas y canalillos en disposición vertical, cazoletas aisladas, pareadas, en posición vertical, conjuntos de cazoletas, hileras de cazoletas, cazoletas perforadas, cazoletas en cuevas, canalillos, cazoletas y canalillos en sus vértices y/o lados, etc.



Foto 10. Vista general de un conjunto de cazoletas y canalillos de desarrollo serpentiforme de Tinasoria.

Documentamos las cazoletas con canalillos en sus vértices y/o lados que aparentan representar un tipo o simbología específica en 11 enclaves, en donde existe más de un centenar, los cuales adquieren variadas formas de cazoletas vinculadas con los canalillos desde los vértices, los lados o bien arrancan desde la parte superior en el caso de las cazoletas de forma circular. Generalmente se han desarrollado en suelos en pendiente donde los canalillos se sitúan en niveles más altos, existiendo ocasionalmente ejemplos en que surgen hacia cotas inferiores.

Las cazoletas suelen tener 1, 2 y, de forma más excepcional, 3 unidades de canalillos. De ellos destacamos los que adquieren una forma curvada, cuyos extremos se acercan o presentan un ligero entrante, y que figurativamente recuerdan a cornamentas de animales, extremo que se estrecha si la cazoleta también responde a una forma trapezoidal u elíptica. Con estas características son representativos los paneles de Montaña Blanca y de Tinasoria.

Mencionamos asimismo las cazoletas y canalillos de desarrollo serpentiforme, las unidades que en apariencia se acercan a representaciones de constelaciones y los signos, que generalmente se muestran poco claros y con algunas formas controvertidas, y a veces aparentan mezclar los 2 tipos de escrituras de la isla, la líbica-bereber y la líbica-canaria.

ASPECTOS ARQUEOTOPOGRÁFICOS

Resulta sumamente difícil acercarnos a valorar aspectos físicos tangibles así como aquellos otros intangibles que pudieron intervenir en la concepción del espacio a partir de lo que deducimos e imaginamos que los majos debieron pensar y creer sobre ello. La religión contamina la concepción de objetos. El pensamiento religioso, el funcionamiento mágico en el consumo de los recursos, etc., se plasma en el territorio a partir de algunas características físicas. Las creencias y simbologías influyen en elementos materiales que conectan con otros ámbitos no simbólicos. El hecho de que en determinadas zonas de la isla existieran montañas, barrancos o peñas con disposición de toba en superficie debió de tenerse en cuenta por los majos para la estructuración del espacio. En su concepción del mundo interviene un código de signos y de significados, debiendo contar el territorio con un conjunto de elementos usados como símbolos por esta comunidad para materializar sus creencias.

El simbolismo en el espacio insular es el resultado de aspectos astronómicos, topográficos, etc., que fueron referencias para planificar la vida, el desarrollo de algunas actividades diarias u otros intervalos temporales. La medida de tiempo es un concepto presente en la cultura aborígen si tenemos en cuenta el posible carácter calendárico de la pieza hoy desaparecida y documentada en Teguisse, el marcador de equinoccio de la montaña de Tahiche o la estela de cinco círculos concéntricos de Zonzamas²⁰.

Para el estudio de estas manifestaciones rupestres es necesario contar con un amplio número de recursos. El estudio arqueoastronómico del horizonte, de la orientación, del contexto arqueológico, de las características físicas de los espacios y de los territorios, de los exclusivos elementos que se representan, de los que se repiten, de la sincronicidad de las manifestaciones, de las variantes, etc., son elementos a tener en cuenta por cuanto de ellos pudieran derivarse aspectos válidos para sacar conclusiones que se insertarían en el conocimiento que actualmente poseemos. Igualmente, y sobre la base de las similares o diferentes características naturales, podemos contrastarlo con el conocimiento que hemos adquirido de Fuerteventura.

La religión fundamenta la existencia de determinados yacimientos, condicionando su naturaleza y su función y ocupando espacios específicos. Determinados aspectos religiosos de los majos de Lanzarote deben de estar plasmados en algunas construcciones, como las estructuras circulares de piedras hincadas o efequenes, conservándose una cerca del canal de la caldera de Zonzamas, así como una estructura con asientos en el barranco del Hurón.

Los yacimientos rupestres, los enterramientos, las características orográficas del territorio como las montañas o los barrancos, el conocimiento del cielo, etc.,

²⁰ BELMONTE AVILÉS, Juan Antonio y HOSKIN, Michael, 2002, *Reflejo del Cosmos. Atlas de Arqueoastronomía del Mediterráneo Antiguo*, Equipo Sirius, Madrid, pp. 243-246.



pueden proporcionarnos muchas pistas. En este sentido, los estudios arqueoastronómicos y arqueotopográficos se muestran válidos para continuar este estudio.

Igualmente las creencias generan abundante cultura material, por lo que los ídolos, las placas, algunos motivos rupestres, la decoración en piezas de cerámica, etc., son recursos donde manifestar la realidad religiosa. Por tanto, alguna dimensión explicativa de su función y naturaleza pudiera ir en esta vertiente. Tenemos que tener en cuenta las manifestaciones de lo sagrado de la tierra y lo sagrado del cielo, en tanto sustentan el simbolismo de la altura, del centro y de la ascensión.

La arqueología de la religión no se reduce a espacios concretos, si bien sabemos que es en los templos donde reside la esencia y donde mejor se deja sentir el sentimiento religioso. Los efequenes y algunas montañas, entre otros elementos, serían templos o espacios culturales dotados de simbolismos físicos dependientes del lugar y de elementos diferenciadores con respecto a otras montañas o laderas de montañas.

El concepto de lo sagrado va más allá de un lugar concreto, como puede ser un templo o montaña, ya que la sacralidad contamina otros ámbitos como son el entorno o las personas que frecuentan estos espacios.

Sin embargo, desconocemos la concepción de lo sobrenatural al que rindieron culto, los aspectos relevantes de su sistema simbólico pues sólo conocemos la existencia de algunos elementos, como la probable piedra calendárica ya citada, las estelas de Zonzamas, las placas de calcedonia de los depósitos rituales de la caldera de Tahiche y de Soo, la escultura antropomorfa de Zonzamas, la zoomorfa de Tahiche, las estaciones de grabados podomorfos de La Piedra del Majo, Cueva Palomas, Peña del Cuenquito, Teguisse, etc., motivos con carácter simbólico, signos de dos escrituras, etc. No obstante sabemos que los objetos, las figuras, los yacimientos rupestres, estructuras tumulares, etc., no nos indican por sí solos y directamente su significado, a menos que éste se encuentre escrito o lo conozcamos a través de otras vías²¹. Por ello, nos parece que lo más correcto es interpretar estos hallazgos insertados en los aspectos que conocemos y en las propuestas aportadas por otras colegas.

Algunos aspectos espaciales de los yacimientos rupestres con canales resultan atractivos. Otros, al no evidenciar características que podamos enunciar para proponer aspectos funcionales o de estrategias que sirvan para explicar su situación, naturaleza o función, no lo vemos de utilidad en la actualidad, debido al estado actual de nuestro conocimiento, a los cambios experimentados en la isla tras las erupciones volcánicas de Timanfaya, Tao y Tinguatón y a la expansión del jable en la parte central de la isla. Con relación a ello, podemos también vincular aspectos espaciales o topográficos con el resto de los registros rupestres de Lanzarote, pues en el caso de

²¹ Este aspecto de la arqueología cognitiva se caracteriza porque somos las personas que investigamos las que debemos interpretar cada yacimiento u objeto, darle un contenido y contrastarlo, pues cada elemento presenta múltiples posibilidades de ser interpretado, debiendo ser reinterpretado y revisado con cada nueva localización. De ahí, un nuevo reto que aportan estos yacimientos.



las estaciones con inscripciones o signos alfabéticos encontramos una similitud en algunos yacimientos en cuanto se localizan en desniveles de cursos de barrancos o bien en peñas aisladas en llanos y en afloramientos basálticos situados en partes altas de montañas o de cordilleras. Conforme ampliamos el registro rupestre, las unidades geográficas de acogida aumentan. Pero si elegimos el frente montañoso del sureste insular, vemos cómo existen montañas con soporte de toba donde no se ha ejecutado motivo alguno. Para este aspecto contamos con el inconveniente de las modificaciones en las laderas de montaña, especialmente por la actividad extractiva a la que han estado sometidas. Sirve este caso para reflexionar acerca de la posible existencia de canales en la montaña de Maneje, lugar donde presumiblemente pudo iniciarse este inventario ya que cuenta con una zona de ladera en la que ha desaparecido la capa superficial de toba por el avance de las extracciones. En caso de que ello fuera así, en Maneje tendríamos un caso similar al de montaña Mina, en tanto existen fundamentalmente canales y almogarenes, pudiendo hacernos el mismo planteamiento para la montaña de San Roque en Tinajo, en la que la extracción del material geológico ha sido tan significativa que permite realizar una reflexión similar. Más difícil de explicar resulta la ausencia de canales en las montañas que conforman el frontal este y que se insertan entre otras en las que sí existen. Ello nos lleva a plantear la posible similitud de las funciones a realizar en los lugares con canales y con almogarenes, quedando este hecho determinado en ocasiones porque no se dispone de soportes lo suficientemente largos para realizarlos, o bien porque uno y otro espacio serían concebidos como áreas ceremoniales dedicadas a diferentes servicios religiosos o a distintos dioses que se expresan a través de desiguales lenguajes, los cuales se manifiestan en canales, almogarenes o en conjuntos de cazoletas y canalillos.

De cualquier forma y obviando todos los inconvenientes posibles, la cultura de los majos, igualmente por lo que conocemos de Fuerteventura, responde a una comunidad compleja, en tanto existen estructuras de templos que indican la organización de un espacio sobre la base de una jerarquía que responde a una formación superior. Los canales en las montañas y barrancos, al mostrar una orientación generalizada y una clara diferenciación del espacio, que hacemos extensible al mundo de los grabados y al funerario, así nos lo indican²².

Los enclaves arqueológicos con canales del tipo A remiten su localización a dos zonas. La más relevante por el número de yacimientos (8) y de canales (228) es, como hemos dicho, el área sureste, desde la caldera de Zonzamas hasta la montaña de La Asomada, con la peculiaridad de que se comienza y acaba con un único canal que se sitúa en cada extremo noreste y sureste del área, existiendo la distinción de que en la caldera de Zonzamas existe un mayor número (9), junto a un almogarén, y en La Asomada se registran diversos almogarenes, cazoletas con canalillos en sus

²² En este aspecto recordamos la existencia de estructuras, por ahora excepcionales, situadas en las partes altas de las zonas de Las Nieves y de la Batería del Río, y con menor frecuencia en la cima de la cordillera de Los Ajaches.

vértices y/o lados y un solo canal. Esa divergencia tipológica pudiera responder a lo planteado para el aspecto mágico-religioso, en el que existe diversidad de rituales, siendo posible entender esta diferenciación tipológica.

El yacimiento de La Majada de Güime, ubicado en un entorno muy deteriorado, nos permite pensar que debieron existir más enclaves en la zona.

ASPECTOS ARQUEOLÓGICOS

En las anteriores publicaciones relacionadas con estos yacimientos rupestres hemos planteado la diversa relación espacial que se establece con otros yacimientos de distinta función, por lo que apuntamos algunos comentarios al respecto. Destacamos la cercanía del yacimiento de la caldera de Zonzamas con Zonzamas, que permite su inclusión en este complejo arqueológico.

Diversos yacimientos con canales, como el de la caldera de Zonzamas, montaña Mina, Guatisea, Montaña Blanca, Cuesta de La Candelaria y Tenésara y Tinache principalmente, se sitúan en entornos en los que se documentan asentamientos con significativo registro de elementos materiales, al contrario que otros como la Majada de Güime, La Asomada, Güiguan, etc. Sin embargo es mayor el número de yacimientos que se aíslan de los lugares poblados²³. Para el caso de Guardilama, cerca de los canales se registra escaso material de pertenencia aborigen en áreas cubiertas por cenizas volcánicas de Timanfaya. Destacamos la presencia de antiguas maretas y aljibes en las bases de las montañas de Guatisea y Blanca, así como en la costa de Guacimeta, sin que podamos adscribirlas a la cultura aborigen. Es posible plantear una relación de estos enclaves con prácticas funerarias, al existir estructuras tumulares en los yacimientos de Guatisea y en el barranco de El Lajal, constatándose en este último además de estas unidades tumulares los dos empedrados ya citados.

INTERPRETACIÓN

Reflexionamos sobre la similar funcionalidad que pudieran tener, por ejemplo, los canales y los almogarenes, ya que ambas expresiones permiten obtener un comportamiento determinado de los líquidos vertidos, si pensamos que este elemento participa en este contexto. Los canales y los almogarenes, por sus características físicas, posibilitan que, si se vierte líquido en ellos, éste realice un recorrido siguiendo la trayectoria de sus trazados y la pendiente de cada área y del conjunto.

²³ Lo planteamos con todas las reservas, pues es del todo probable que se acceda a nuevos enclaves conforme se conozca el espacio y se produzcan alteraciones en la superficie terrestre por diversas causas.





Existen algunos almogarenes que aparentan abastecerse de agua captándola del curso de un pequeño barranco o de un desnivel más pronunciado por el que discurre el agua de lluvia. Las cazoletas con canalillos en sus vértices y/o lados tendrían esta funcionalidad menos acusada. Los canalillos se sitúan fundamentalmente en la parte superior de los canales, en un área de mayor altitud que la cazoleta y, en ocasiones, los canalillos poseen en un extremo superior una pequeña cazoletita a modo de cúpula o vacuola. Dada la porosidad del soporte, no parece que esta pequeña cazoleta sirviera para contener el agua que discurriera por el canalillo hasta la cazoleta mayor o central, por lo que no aparenta que sea operativa la presencia de agua en este tipo de manifestaciones. Ello nos lleva a reflexionar acerca de diversos ejemplos de cazoletas con canalillos, que serpentean en la parte superior a partir de una pequeña cazoleta, las cuales se documentan en Tinasoria, o bien ejemplos de diversas cazoletas conectadas por canalillos que en conjunto presentan una forma triangular, con una cazoleta en cada vértice, o de ejemplos que adquieren formas cruciformes, etc., las cuales se documentan en La Asomada, Tinasoria, etc.

Existen paneles en los que se combinan canales con hileras de cazoletas, peldaños o cazoletas, debiendo preocuparnos plantear la utilidad práctica de ambos. Es decir, si desde el punto de vista físico los canales tuvieron o no alguna función práctica o económica, este hecho pudiera hacerse extensible a las hileras de cazoletas situadas entre los canales o en un extremo del panel.

En esta isla árida y sin fuentes naturales, el principal factor a tener en cuenta para garantizar la supervivencia humana es el agua de lluvia. Para la población aborigen, el agua debió de ser la variable más importante, por cuanto representa la fuerza fecundante primigenia. Por ello, la lluvia debió ser el fenómeno de la naturaleza al que más atención prestaría la población y, como la posibilidad de su presencia escapa del control humano, se debió relacionar con el mundo sobrenatural en tanto su presencia o ausencia dependía de los dioses. Los fenómenos atmosféricos que ni la población ni la clase religiosa pueden controlar se sacralizan, en tanto resultan imprescindibles para la supervivencia.

En consonancia, podemos pensar que los majos divinizaran la lluvia y esta agua caída sería una de las manifestaciones o expresiones de esa divinidad que habita en el cielo, desde donde cae. Las prácticas mágicas-religiosas tienen como finalidad la obtención de beneficios por parte de los dioses, de quienes depende la lluvia. La población es la que da atributos a cada uno de los dioses, en cuanto los crea o hereda. El poder político y el religioso estaban estrechamente unidos y es probable que la vida diaria, dependiendo de las necesidades de supervivencia, estuviera fuertemente sacralizada, escapando pocas cosas del control de la clase sacerdotal y/o política. El carácter insular del espacio en el que se desarrolló la vida de los majos, la imprescindible dependencia del agua y su escasa presencia, nos permite pensar en la fuerte sacralización de la vida cotidiana de esta comunidad, donde todas las decisiones importantes, como pueden ser el establecimiento o creación de un asentamiento, las áreas de enterramiento, el número de cabezas de ganado de cada unidad familiar, el que soporta cada unidad geográfica o comunitaria, etc., no escapaba de la interpretación de la voluntad divina. Para conocerla debieron existir grupos sacerdotales, personas adivinas así como lugares sagrados en los que se escucharan las decisiones

de los dioses, debiendo la vida cotidiana individual y colectiva regirse por un sistema de creencias que determinaban las conductas a seguir en cada momento.

Los días de la recogida de la cosecha agraria, las fechas de las apañadas y de la fecundación del ganado, las celebraciones de días festivos-sagrados, etc., debieron estar mediatizadas por la interpretación de la decisión divina. Debido a la fuerte impregnación de este aspecto tan determinante para el buen funcionamiento de la sociedad, debió existir una cultura material asociada, tales como amuletos personales, representaciones de divinidades, acondicionamientos de lugares de culto, preparaciones del espacio en el que se interpretarían las decisiones de los dioses con relación a las predicciones y aberruntos, etc. En el territorio debió plasmarse un lenguaje simbólico para dar respuesta a la sacralización de la vida cotidiana y determinar los diferentes espacios físicos que se corresponderían a los distintos planos religiosos existentes en las creencias de los majos. Estas señales pudieran concretarse en la instalación de monolitos, simbolismo de algunos registros rupestres, etc. Es decir, las diferentes categorías que existían en el plano mental o de las creencias se corresponderían con variadas consideraciones de niveles en el aspecto físico del espacio. Los lugares de culto, las zonas de enterramientos, las áreas de pasto comunitario, etc., debieron estar señalizados simbólicamente. Si hemos constatado la presencia de estructuras tumulares en las dos áreas de mayor altitud insular —Las Peñas del Chache y Los Ajaches— podemos pensar que los suelos de mayor altitud tendrían una consideración especial al ser los propios para proceder a las inhumaciones, con independencia de que existieron enterramientos en zonas cercanas a los asentamientos, como sabemos que sucede en Zonzamas y en la Gran Aldea de Teguisse.

Igualmente relevante resulta la existencia de estructuras arquitecturales, preferentemente cuadrangulares y rectangulares, caracterizadas por el empleo de piedras elipsoidales previamente seleccionadas que presentan, atendiendo a la información oral recogida, una estrecha relación con el agua y que la población de la zona reconoce como *maretitas*, en las que se han localizado esqueletos humanos. En diversas ocasiones hemos comprobado la existencia de vestigios arqueológicos arquitectónicos que nos llaman la atención en la zona de la ermita de Las Nieves y en las Peñas del Chache. Se trata de un conjunto de estructuras de variadas formas que aparentan tener vinculación con los enterramientos, depósitos alimenticios y maretas. El Ministerio de Defensa del Estado español destruyó una de las estructuras tumulares que existían cerca de la Ermita, en cuyo interior, que se correspondía con una planta cuadrangular formada por varias hileras de piedra dispuestas a modo de escalones, se registró multitud de huesos de ovicápridos quemados, existiendo en la parte central una estructura rectangular a manera de cista. La presencia en el terreno de otras unidades de idéntica o variada tipología nos permite pensar que se trataba de una zona con connotaciones religiosas. Igualmente destacamos una estructura de planta rectangular delimitada por una hilera de pequeñas piedras, con orientación este-oeste, a cuyo lado oeste conserva una planta semicircular a modo de ábside.

Las creencias y los necesarios rituales que inciden en los usos y la gestión de los recursos naturales influyen de manera decidida en el comportamiento humano, donde todo queda mediatizado por el contenido religioso de la vida. Si se sacraliza la vida es para conseguir que el comportamiento humano siga las pautas que garan-



tizarían la supervivencia del grupo. Esta actuación, que se manifiesta en el espacio en el que se desarrollaron, debió dejar unas improntas que afectaron a los diferentes ámbitos de la vida personal y comunitaria. Por ello, es seguro que determinados yacimientos arquitectónicos y rupestres, hitos en el territorio, así como otros espacios evidencien la sacralidad de la vida de los majos.

Sin embargo, adentrarnos en el estudio de este aspecto cultural tiene serias e insalvables dificultades ya que partimos de una ignorancia significativa acerca de la percepción de la naturaleza por parte de los majos. Difícilmente podemos llegar a entenderlo por nuestro desconocimiento sobre la apreciación de la población a determinados aspectos del espacio, por la propia consideración de intangible de la cultura que deriva de las concepciones religiosas de una población, además del uso parcial de datos referidos en las crónicas de la conquista, en la documentación de cronistas, historiadores, arqueología espacial e información oral. Podemos advertir aspectos derivados de estas parcelas del saber con la certeza de que no podemos acceder a una parte significativa.

Las dificultades que existen para la interpretación son relevantes, pero desde luego no nos impiden proponer y realizar un esfuerzo, partiendo de lo que conocemos o bien suponemos conocer. Se trata de teorizar acerca de una importante cantidad de nuevos registros rupestres, tanto para acercarnos al conocimiento arrancando de lo ya expresado por otras muchas personas que trabajan sobre ello, como para facilitar un texto con el fin de corregirlo, hacer propuestas de modificación y mejora. La teorización acerca de los aspectos culturales de esta población se convierte en una herramienta importante que se suma a otras ya existentes y que permite seguir ahondando en el conocimiento de la historia aborigen.

Consideramos que los nuevos descubrimientos y localizaciones constituyen un importante aporte a la arqueología canaria y a la del norte de África, pues nos parece que es un conjunto de novedosa contribución del que no hemos hallado paralelismos en el continente.

Principalmente entendemos los canales y los almogarenos como expresiones de un lenguaje simbólico y que pueden considerarse lugares sagrados, al ser los espacios en los que se desarrollan cultos. Igualmente es posible que en el caso de las cazoletas con canalillos en sus lados y/o vértices estemos ante una representación concreta que podemos relacionar con lo planteado con J. Desanges, que recoge una referencia del dios Gurzil²⁴ así como de las aguas²⁵.

²⁴ «Precisamente los animales que simbolizan del modo más evidente la fuerza fecundante son el toro, el león y el carnero, que fueron reverenciados por los libios. Coripo (Johannis IV, 666-673) nos narra cómo los laguantan (= Lewâta) de las Sirtes soltaban sobre sus enemigos un toro que representaba a su dios Gurzil, hijo de Amón [...] Pero el carnero sobre todo fue objeto de un culto, probablemente panafricano antes de la desecación del Sahara. Atanasio (*Contra gentes*, 24) nos dice que ese animal era tenido por los libios como una divinidad, con el nombre de Amón». DESANGES, J., 1982, *Los Protobereberes*, Historia general de África, Ed. UNESCO, ed. Tecnos, capítulo 17, p. 446.

²⁵ «Las aguas dulces y principalmente las fuentes y los pozos daban lugar también a un culto», *idem*, p. 442.